



DARIO DE LA FUENTE EN EL COPAO

Por José
Arraño
Acevedo

En un costado de Ciruelos, al inicio del camino que lleva a las Salinas, está Copao, simpático lugar compuesto por diez casas de adobe y teja, donde existe una pequeña industria locera, que tiene bastante clientela, sobre todo cuando en tiempo estival, se exponen sus producciones en locales comerciales de Pichilemu; o bien, cuando se viaja directamente a adquirirlas en el mismo punto donde se elaboran.

Es desde tiempo inmemorial esta famosa industria folclórica que, de generación en generación, la misma familia ha ido recibiendo de sus ascendientes, siendo su elaboración sencillísima, consistente en trabajar la greda morena solamente con las manos, para irle dando la forma deseada, puliéndola luego con el filo de ciertas piedras, para en seguida echarla a cocer, a fuego lento, en el tradicional horno de barro, adquiriendo entonces ese especial color que le ha dado fama, de que goza en toda la región. Seguramente, a comienzos del último cuarto de siglo antepasado, la visitaría el niño José María Caro Rodríguez, cuando corría por la vecindad con sus compañeros, al cursar estudios primarios, bajo la dirección de don Ramón Antonio León, esposo de doña Procesa Núñez, preceptor de la escuelita parronquial de Ciruelos, conociendo la labor que ya estaría en pleno auge, en ese rincón rural de la Vieja Colchagua.

Copao fue visitado por el escritor, poeta y periodista Darío de la Fuente, atraído por el prestigio del señalado punto de mamas, donde la familia González, desde antiquísimo, ha venido entregando cacharros, tinajas, ollones, maceteros, platos, morteros y cien utensilios más, conversando animadamente con el mujerío entregado a tan noble tarea y presenciando parte del quehacer laborado por las manos que confeccionan este arte con verdadero amor.

Tanto le llamó la atención a Darío de la Fuente esta laboriosidad copaina que,

inspirándose, compuso algo de lo mejor de su estro. De ahí que en su obra «Los pueblos del barro», señalara en su canto a las «Alfareras de Copao», lo siguiente:

*«Desde sus manos surge un himno al barro,
en ellas toma forma
la greda de Copao
con fragancia a raíces de tierra
colchagüina,
a caldas abejas transeúntes
del pueblo de Ciruelos,
de mariposa que salió sus alas
detenida en la roja flor del cactofrente
al mar de Pichilemu.
Sacaron las mujeres de Copao
desde el agua del estero
el canto que corría prisionero
para dejarlo en la vasija
que salió de sus manos
con la tierra del médano
con la raíz del árbol».*

*«A la ancha sombra del peral
cada mujer de la pequeña aldea
amasa agua, tierra y canto
y así surgió la taza o el platillo
llegó a su madurez el cántaro
con la fragancia criolla
de mujer veinteañera
de mano parvularia
que juega con la greda
de anciana que medita
que pronto será barro
tomado en otras manos.
Cuando al alba
salta el hombre a labrar tierra serrana
la mujer va a la greda
la suaviza en el agua
y en sus manos morenas
materilizan canto
y fraguan esperanza».*

La ágil inspiración de barde de la Fuente, con ese himno al Copao folclórico, ha difundido turísticamente al rincón rural y agreste, a un costado del antiguo Ciruelos, contribuyendo a que su fama se esparza, atrayendo a tantos ansiosos de recorrer la encantadora zona cardenalina, de tal belleza creadora.

Dario de la Fuente en el Copao [artículo] José Arraño Acevedo

Libros y documentos

AUTORÍA

Arraño Acevedo, José, 1921-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dario de la Fuente en el Copao [artículo] José Arraño Acevedo

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile